

go de Lord Halifax, promotor de las conversaciones de Malinas hacia el diálogo (algún tanto anárquico, es verdad) con el anglicanismo y con las confesiones protestantes, llevado por una intuición que el tiempo afirmaría como nuclearmente válida—; Lucien Laberthonnière —amigo de Blondel, director de «Annales de philosophie chrétienne», que merecería en 1813 los dudosos honores de un decreto prohibitorio de la Congregación del Índice—; Emmanuel Mounier —joven padre del *personalismo* y fundador en 1932 de la revista «Esprit»—; Jacques Maritain —que transforma el *personalismo* en *humanismo integral*—; François Mauriac —personalidad fluyente, difícilmente catalogable, de deliciosa pluma e incitante intuición—.

Pierre Teilhard de Chardin, Pierre Dabosville, Jean Daniélou, Henri Sonier de Lubac, Yves-Marie Congar son ya nuestra época. El P. Teilhard había muerto siete años antes de que el Concilio comenzase; pero tres de ellos —Daniélou, Lubac y Congar— allí estuvieron, en el Aula Conciliar y todos ellos iban a recibir los honores de la Sagrada Púrpura Romana por méritos y servicios reconocidos pese —y tal vez por— haber experimentado dificultades provenientes del Santo Oficio en los incómodos 'años cincuenta'. «El pensamiento del padre Dabosville, todavía poco conocido —concluye diciendo Boirel—, fue uno de los más vivos de la Iglesia de Francia. Él anunció, entre 1945 y 1963, todos los temas constitutivos del Concilio Vaticano II: fe y cultura contemporánea, lugar de los laicos en la Iglesia, diálogo con las otras religiones y con el ateísmo contemporáneo, reformas litúrgicas...» (p. 144). Estas son las semblanzas que se agrupan en la tercera parte —*Des témoins conciliaires*—.

Todas las semblanzas se estructuran con un breve exordio que subraya la importancia de la tesis encarnada por el per-

sonaje a tratar. Síguese luego la línea biográfica en inteligente orden cronológico y a grandes trancos bien elegidos para comprobar la tesis propuesta. Y se concluye con un párrafo de balance. En las páginas de cada semblanza se incluyen también recuadros con algunos pasajes célebres de la pluma de los biografiados.

La evocación de todas estas figuras resulta grata. Habría, sin embargo, que hacer notar cómo F. Boirel se deja arrastrar por la admiración ante las grandezas que contempla, y ello parece deberse —creo— no sólo al talante del universitario abierto y receptivo, sino también a cierto chauvinismo acentuado por la juventud. Puede decirse que brillan por su ausencia las matizaciones críticas y que la bibliografía que se brinda para la ampliación de la lectura es siempre de autores franceses y notablemente rebasada en bastantes casos. No deja, por otra parte de resultar sorprendente la coincidencia de que prácticamente todas las personalidades reseñadas hayan pasado por conflictos con sus propios superiores o, en muchos casos, con Roma. El sentido crítico, de todos modos, nos advierte de que no todo se puede reducir al mismo esquema. En los diversos conflictos de las diversas personalidades con Roma —aun habida cuenta de rutinas y de anquilosamientos proverbiales— existen muchas matizaciones justas que el lector culto espera ver reflejadas en la presentación de una galería de perfiles humanos históricos, bien valorados.

E. de la Lama

**Carlo CREMONA**, *Pablo VI*, Palabra, Madrid 1995, 319 pp., 14 x 22, 5. ISBN 84-8239-071-6

Esta biografía es un magnífico resumen de las principales etapas de la vida del Papa Pablo VI. El hilo conductor de

la narración es la vida interior del hombre que supo ser fiel a la Iglesia en circunstancias muy distintas y con pesos y responsabilidades muy variados. El autor sabe presentar su personalidad y su honrada espiritual ante los grandes momentos de la historia que le tocó vivir y en los pequeños incidentes de su vida personal que quedaron en la intimidad de sus oraciones, cartas y conversaciones con familiares y amigos.

El autor, teólogo, periodista y conferenciante, es responsable de una quincena de libros sobre aspectos diversos de la vida de la Iglesia. Entre ellos destaca un importante estudio sobre San Agustín y una antología de textos también del Obispo de Hipona. En esta biografía de Juan Bautista Montini ha podido acceder el autor a la inmensa documentación histórica sobre su persona y su pontificado gracias a la indirecta colaboración de Mons. Pasquale Macchi, que fue durante largos años secretario particular de Montini. El propio Mons. Macchi, voz indudablemente autorizada, abre el libro con una carta dirigida al autor en la que le agradece y felicita por el trabajo y califica el relato de extremadamente fiel al hombre y a la época.

El libro abarca toda la vida de Juan Bautista Montini desde su nacimiento, la presentación de su entorno familiar con sus profundas raíces católicas y lombardas, hasta los últimos instantes de su vida, cuando el Papa Pablo VI expiró el domingo 6 de agosto de 1978. Cada uno de los veintiséis breves capítulos que componen el libro encuadra y profundiza una época de su vida. Sus decididos empeños juveniles y su vocación sacerdotal. Su llegada a Roma y su primer encargo en la Secretaría de Estado cuando fue enviado como ayudante a la Nunciatura de Polonia. La vuelta a Roma y su dedicación a la pastoral universitaria durante los años de trabajo como Asistente eclesiástico de la Federación de los

Universitarios Católicos Italianos. Los intensos años de trabajo como Sustituto de la Secretaría de Estado. El arzobispado milanés. Los comienzos del Concilio Vaticano II con Juan XXIII. La elección pontificia y el desarrollo del Concilio bajo su responsabilidad. Los años posteriores al Concilio y los últimos años de su vida.

Cada uno de estos capítulos está cargado de una enorme densidad histórica y humana. El autor sabe componer adecuadamente la vida de Montini con los acontecimientos generales de la historia. En realidad, leyendo esta biografía, se repasa la historia de Italia y del mundo a lo largo de casi un siglo. Pero se mantiene bien la continuidad del personaje central sin perderse en divagaciones que quitarían fuerza a la narración. Así van apareciendo los pontificados de los cuatro Papas que conoció, la defensa de la Iglesia contra el fascismo italiano y el comunismo de la Unión Soviética, la labor de la Iglesia durante la Segunda Guerra Mundial, el ambiente que precedió y acompañó la realización del Concilio Vaticano II, etc. Además se apuntan interesantes momentos cargados de significación, como sus viajes; su encuentro con la Madre Teresa de Calcuta y con el Arzobispo Albino Luciani, con el que tuvo un gesto profético; sus dudas de conciencia sobre la dimisión pontificia; su visita a Tierra Santa la primera vez que, desde San Pedro, un Papa volvía a la tierra de Jesús; su lucha en defensa de la vida y la dignidad humana, la preparación y publicación de su última Encíclica *Humanae vitae*.

La figura de Juan Bautista Montini, y luego como Pablo VI, aparece siempre bien definida en sus trazos principales. El propio autor señala que no es un libro que pretenda ser exhaustivo en datos eruditos sino que se propone presentar una semblanza hecha con profundidad y con buen conocimiento de lo que fue impor-

tante en la vida del Papa. En cada una de las variadas misiones que Montini tuvo que realizar al servicio de la Iglesia se muestra la fe y el ímpetu de sus trabajos que dieron tantos frutos, junto con las constantes dificultades con las que tuvo que encontrarse y luchar. Toda su vida la entendió Montini como un servicio a Dios en Su Iglesia y como un servicio a todos los hombres, cualquiera que fuera su situación y su conducta.

El libro termina con una bibliografía que contiene fuentes de los escritos de Montini, documentos del Instituto Internacional Pablo VI de Brescia y algunos estudios sobre su persona.

M. Lluch-Baixauli

**Manuel ALCALÁ**, *Historia del Sínodo de los Obispos*, «Biblioteca de Autores Cristianos» n. 564, Madrid 1996, 508 pp., 13, 5 x 20. ISBN 84-7914-235-9

A partir de 1967 comenzó su andadura el Sínodo de los Obispos, institución propiciada por el Concilio Vaticano II. Anunciada por Pablo VI en el discurso de inauguración de la cuarta fase conciliar en 1965, fue creada al poco tiempo con el Motu proprio *Apostolica sollicitudo*. El nuevo Código de Derecho Canónico lo regula en sus cc. 342-348. El Decr. conciliar *Christus Dominus* n. 5 concebía el Sínodo como un consejo que, «al actuar en nombre de todo el episcopado católico, manifiesta también que todos los obispos, en comunión jerárquica, toman parte en la solicitud de toda la Iglesia». Tiene el carácter de órgano consultivo del Papa, habitualmente en temas de especial relieve para la vida de la Iglesia universal o en regiones determinadas; existe la posibilidad de que tenga carácter deliberativo bajo determinadas condiciones.

El A. nos ofrece la primera obra de conjunto en castellano sobre la historia

y significado de esta institución durante sus primeros treinta años de funcionamiento. En cierto modo, esta historia constituye un elemento más que refleja la breve pero densa historia de la inmediata época posconciliar de la Iglesia, con sus posibilidades y problemas, que las reuniones sinodales reflejaban tanto en sus temas como en las intervenciones de los padres sinodales.

El libro hace una presentación ordenada cronológicamente de cada una de las asambleas ordinarias (9), extraordinarias (2) y especiales (4) del Sínodo. Termina con la Asamblea especial de 1995 sobre la Iglesia en Líbano.

El Sínodo no ha editado hasta ahora las actas de sus reuniones (aunque se dispone de lo que se consideran sus actas oficiosas, publicadas en italiano por G. Caprile). El A. ha podido seguir en persona el desarrollo de la mayoría de las Asambleas excepto tres de ellas. Las fuentes utilizadas son de diversa procedencia: el material proporcionado por la Oficina de Prensa Vaticana; datos derivados de sus entrevistas personales con participantes en los sínodos; las intervenciones publicadas de algunos padres sinodales; el periódico «L'Osservatore Romano»; revistas de actualidad eclesial, etc. Presta especial atención a la labor de los padres sinodales de origen español.

Una breve introducción sitúa al lector en el nacimiento y características de la institución. Sigue luego un esquema constante en la presentación de cada asamblea, que están ordenadas cronológicamente, y que relata con un marcado carácter informativo: fases de las asambleas, detalles de procedimiento, multitud de datos, nombres, esquemas de los documentos de trabajo, resúmenes de deliberaciones e intervenciones, etc. El estilo de la obra, a falta de otra expresión mejor —y sin mayor connotación—, resulta algo «periodístico» en el tratamiento de la ingente información, con esquemas